

Enmienda a la Ponencia de Joaquín Rodríguez Chaparro,
relativa a “la Modernización de Regadíos y su Financiación”

Por César Trillo Guardia, Presidente de la
Comunidad General de Riegos del Alto Aragón

La modernización de regadíos es imprescindible, en el bien entendido de que la tecnología avanza a tal velocidad que siempre habrá una mejora continuada. Es necesario comprender bien el concepto de “sistema hidráulico”, en el que existen una serie de elementos interdependientes e interactuantes, combinados de tal modo que forman un todo organizado (infraestructuras de reserva, conducción y distribución, elementos naturales como agua y suelo, reglas de explotación, gobernanza, etc.). Lo interesante es que lo que sucede en una de sus partes repercute en el todo.

Cuando en un gran sistema de regadío se moderniza parte de su zona regable, todo el conjunto se ve afectado positivamente. Cuando las Comunidades ordinarias modernizan y derivan agua a una balsa receptora desde la que se inicia el proceso de distribución por tuberías a presión, dejan fuera de servicio muchas tomas en canal por las que recibían agua sus acequias, mejorando con ello la explotación del canal. Cuando se riega por goteo o aspersión, no se producen “sobrantes de riego” que vayan a los escurideros, se evitan las pérdidas y se reducen considerablemente los retornos y la contaminación difusa. A efectos del Reglamento del Fondo Europeo Agrícola de Desarrollo Rural (FEADER), debe entenderse que se logra el uso más eficiente del agua en la agricultura y aumenta la captura de carbono, y que además de la “reducción efectiva del consumo de agua a escala de la inversión” consigue otro

no menos importante, que es a nivel del Sistema, puesto que la mejor utilización del agua para riego permite su mejor control y redistribución para atender desequilibrios dentro del mismo Sistema, viéndose favorecido todo el conjunto. A finales del siglo XIX ya se fomentaba que con la misma dotación concesional se regase más y mejor, pues no se perjudicaba a terceros. Por eso es importante que, cuando en un sistema se inicia un proceso modernizador, se procure su conclusión total, el éxito completo.

Dicho esto, la Unión Europea debe analizar sus incentivos a las regiones, pues resulta que zonas de agricultura más desfavorable reciben a veces menos ayudas que otras de agricultura más rentable y con ello ocasiona el desequilibrio, según la Comunidad Autónoma en que se encuentren. En la ponencia se ve claramente lo dicho y a eso hay que añadir las distintas sensibilidades de las Comunidades Autónomas. Es difícil de entender que en Sistemas hidráulicos con unidad de gestión, con superficies de riego en diferentes Comunidades Autónomas, se reciba distinto trato, que al final se traduce en una mayor o menor renta agraria.

Se están produciendo desigualdades de trato muy grandes y es necesaria, como se propone en la cláusula 3, la homogenización de fórmulas de financiación, tendiendo siempre a las más favorables, y debe solicitarse que se eleven los fondos FEADER, pero al final lo que debe procurarse es que se articulen políticas conducentes a que el regante tenga en circunstancias similares un trato lo más homogéneo posible, con independencia de la Comunidad Autónoma o PDR que sea de aplicación.

Considero un acierto del ponente la comparativa que ha facilitado de las convocatorias de ayudas para mejora y modernización de las Comunidades Autónomas con su desglose de financiación. De entrada, vemos que los porcentajes de financiación por FEADER son diferentes y que en consecuencia también varía el porcentaje de financiación por las Comunidades Autónomas.

Pues bien, debe comprenderse que los fondos FEADER en el marco de programación 2014-2020, destinados a modernización y mejora de regadíos, se nutren en buena medida de la transferencia de la dotación para pagos directos (primer pilar) a la dotación para desarrollo rural (segundo pilar) y solo un 20% de ésta se destina a la modernización de regadíos, con todos los beneficios de mejora de eficiencia en el uso del agua que supone. No solo debe aumentar el porcentaje, sino que además debe procurarse un menor desequilibrio por territorios, teniendo en cuenta que se han hecho “descuentos” en los pagos directos de los agricultores para nutrir el segundo pilar de la PAC.

Por otra parte, es cierto que la limitación presupuestaria de las Comunidades Autónomas es muy alta y que debe hacerse la mejor utilización de los recursos disponibles. En el caso de Aragón, como puede observarse en la ficha referente a su marco financiero, se han convocado subvenciones por Orden DRS/2188/2017 de 22 de diciembre, por una cuantía que en 2018 alcanza 20.000.000 €: 13M € para modernización integral, con un límite por proyecto de 3.250.000 €; 5,5M € para mejora, con un límite de proyecto de 1.500.000 €, además de límites de 3,5M € por proyecto y un módulo de 4.500 €/ha. en transformación a riego por presión. La subvención puede llegar a un 40%, distribuida en 5 anualidades. La conclusión es evidente: solo se pueden financiar por esta vía Comunidades con una zona regable pequeña. Una CR de tamaño medio no podrá financiar su modernización porque la inversión a realizar es muy superior al límite fijado, cuando es precisamente la que mejor gestión puede realizar, traducida además a un ahorro de agua constatable.

Los costes de infraestructura son similares en todo el territorio nacional. El precio establecido por los fabricantes es el que es, pero, según sea la financiación y dónde se ejecute el proyecto de modernización, el coste real para el regante será muy dispar y ello con independencia del rendimiento de su explotación. Algo que debiera tenerse en cuenta en los PDR, que no se consideró

con los fondos de FEOGA, cuando en el Ebro se recibió un 17% y en otras regiones un 25%.

Por todo ello, propongo una conclusión que haga hincapié en que los fondos FEADER han de distribuirse de forma más equitativa y que el coste al regante por inversiones equiparables de modernización ha de ser lo menos desproporcionado posible, cualquiera que sea la Comunidad Autónoma en que se ejecute el proyecto de modernización.

Huesca, abril de 2018